

24 agosto 2025

Obra: La puerta angosta

Personajes: Jesús, Fray,
Jimena

(Entran a escena Fray y Jimena)

Fray: Hola amigos.

Jimena: Hola amigos. Hola Fray. ¿Crees que puedo ser un superhéroe del Reino de Dios?

Fray: Con Jesús todo se puede.

Jimena: Amigos, ¿quién quiere ser un superhéroe del Reino de Dios?

Fray: Voy por Jesús.

(Entra a escena Jesús. Sale Fray)

Jesús: Hola niños. ¿Quién quiere ser un superhéroe del Reino de Dios?

Jimena: Yo quiero ser de tu equipo, para que muchos se salven. Jesús, ¿son pocos los que se salvan?

Jesús: ¿Sabes qué quiere decir angosto?

Jimena: Sí, algo delgado.

Jesús: ¿Y ancho?

Jimena: Algo amplio. Amigos, si Jesús dice: ancho, abran los brazos y digan ancho. Si Jesús dice angosto, casi cierran los brazos y dicen: angosto. ¿Listos?

Jesús: Angosto.

Jesús: Ancho.

Jesús: Angosto.

Jesús: Ancho. ¿Cómo creen que es la puerta de la salvación: ancha o angosta? Esfuércense por entrar por la puerta angosta, porque les aseguro que muchos buscarán cómo entrar, y no podrán.

Jimena: ¿Entonces, no basta con querer vivir en el Reino de Dios?

Jesús: Para ser un superhéroe hay que trabajar y esforzarse en entrar por la puerta que es angosta.

Jimena: Y para entrar por esta puerta, ¿hay alguna contraseña?

Jesús: Sí. Solo pasa el que grita en la puerta: Jesús, yo te amo. Y no sólo lo dice con sus palabras, sino con su vida.

Jimena: Amigos hay que recordar la contraseña: Jesús, yo te amo. Voy a repetirla a la de 3: 1, 2, 3: Jesús, yo te amo.

Jesús: Los que llaman a la puerta y dicen: ¡Señor, Señor, ábrenos! ¿Están diciendo la contraseña?

Jimena: No. Esa no es.

Jesús: Por eso el Señor les responderá: No los conozco, ni sé de dónde son.

Jimena: Uy.

Jesús: Entonces dirán a su favor: Nosotros hemos comido, y bebido contigo, y tú predicaste en nuestras plazas. Y Él les repetirá: No los conozco, ni sé de dónde son. Apártense lejos de Mí todos ustedes, que hacen el mal.

Jimena: A todos ellos se les olvidó decir las palabras que se gritan en la puerta. Por eso, no van a poder entrar. Y además se les olvidó que no solo hay que decirlas, sino que se tienen que mostrar con la vida.

Yo sí me acuerdo: Jesús, yo te amo.

¿Y qué les va a pasar a los que no puedan entrar?

Jesús: Allí será el llanto y el rechinar de dientes.

Jimena: ¿Por qué rechinan los dientes?

Jesús: Eso pasa cuando se siente mucha desesperación.

Piensa que estas personas quieren entrar, pero los echan fuera.

Jimena: ¿Y los que sí entren, van a ser todos del mismo lugar?

Jesús: Vendrán de oriente y occidente, del norte y del sur.

Jimena: ¡De todas las partes del mundo!

Jesús: Y muchos se van a sorprender, porque los que son ahora los últimos, serán entonces los primeros, y los que son primeros, serán entonces los últimos.

Jimena: Amigos no nos podemos quedar fuera, pues sería horrible no poder estar con Jesús en el Reino de Dios. ¿Recuerdan la contraseña? Jesús, yo te amo. Se las voy a decir a todos los que quiero ver en el Reino de Dios.

Jesús: ¡A todos!
Y díles que la puerta es angosta.

Jimena: ¿Y por qué es tan angosta?

Jesús: Porque no caben ni el dinero, ni los juguetes, ni las cosas en las que las personas ponen su seguridad.

Jimena: Solo cabe nuestro amor por Ti. La puerta, es un arco detector de amor por Ti. Si no tengo suficiente amor en el corazón va a sonar: teut.

Jesús: Pero si tiene suficiente amor, ¿cómo va a sonar?

Jimena: Jesús, Jesús Jesús, yo te amo. Vamos a practicar. ¿Qué palabras hay que decirle a Jesús al llegar a la puerta? Jesús, Jesús, Jesús, yo te amo. Y eso lo tengo que decir todos los días con mi vida. Con lo que hago y también, con las intenciones de mi corazón.

Por eso todos vamos a cantar:

Canción: “Superhéroe del Reino de Dios”

**La canción está en el Cd:
Dios me ama siempre.
De Erika María Padilla.**

**En Youtube:
https://www.youtube.com/watch?v=0VRI5Adn_U8**

**Está en todas las
plataformas de música y en
nuestra Tienda.
¡Agrégala a tu playlist!**

Erika M. Padilla Rubio
Palabra y Obra © ®
Todos los derechos reservados.

E iba así enseñando por las ciudades y aldeas, de camino para Jerusalén. Y uno le preguntó: Señor, ¿es verdad que son pocos los que se salvan? Él en respuesta dijo a los oyentes: “Esfuércense a entrar por la puerta angosta, porque les aseguro que muchos buscarán cómo entrar, y no podrán. Y después que el padre de familias haya entrado, y cerrado la puerta, empezarán, estando afuera, a llamar a la puerta diciendo: Señor, Señor, ábrenos. Y él les responderá: No los conozco, ni sé de dónde son. Entonces alegarán a su favor: Nosotros hemos comido, y bebido contigo, y tú predicaste en nuestras plazas. Y él les repetirá: No los conozco, ni sé de dónde son. Apártense lejos de mí todos ustedes, artífices de la maldad. Allí será el llanto, y el rechinar de dientes. Cuando verán a Abraham, y a Isaac, y a Jacob, y a todos los profetas en el reino de Dios, mientras ustedes son arrojados fuera. Y vendrán también gentes del Oriente y del Occidente, del Norte, y del Mediodía, y se pondrán a la mesa en el convite del reino de Dios. Y vean aquí que los que son ahora los últimos, serán entonces los primeros, y los que son primeros, serán entonces los últimos”.